

# Todo o totalidad frente al universal en el universo de la falta

## *Su uso en la rigorización de la doxa para La clínica Psicoanalítica*

### *Introducción*

Una de las confusiones habituales entre nuestros colegas en relación al universo de la falta es igualar el Todo con el Universal. No toda la responsabilidad es suya, porque en los manuales de lógica continuamente se usa el término “todo” en la definición del universal en frases tales como: “todos los  $x$  cumplen la función  $f(x)$ ”. Aunque sí es responsabilidad de aquéllos que se han situado en posición de enseñanza no confundirse ni confundir a los demás. La enseñanza tiene su ética y en psicoanálisis se suele estar muy poco a la altura que ésta requiere.

En el psicoanálisis es fundamental, tanto para la doxa como para la dirección de la cura, no igualarlos. Eso nos llevaría, como suele ser habitual en la doxa y clínicamente, a confundir la dificultad de la relación al Otro, más del lado del deseo, con las consecuencias de que la relación sexual no se pueda escribir, más del lado de goce.

### *1. Por el lado del Todo*

Vayamos por partes. Los lógicos, con su uso del signo, sin ningún significado<sup>1</sup> (que desde el psicoanálisis denominamos directamente letras y así no hay sinonimia), se encontraron en la rigorización lógica de la matemática con la diferencia entre una clase y un conjunto. Los conjuntos pueden colectivizarse pero las clases no. No existe la clase universal, aquélla que contendría todas las clases, porque entonces se contiene a sí misma y no se contiene. Es la paradoja de Russell que aplicaba exactamente igual a los conjuntos si éstos eran igualados a las clases. Evidentemente este descubrimiento se hace mediante la lógica en su vertiente escrita y no hablada. Lógica en la que una clase o conjunto, hasta ese momento equivalentes, son denotados por una letra, obtenidas del alfabeto habitual, y los conectores entre ellas denotados mediante otro tipo de letras no habituales en el alfabeto que usamos para escribir la “lalengua”.

Para evitar semejante problema, Russell creó la denominada teoría de tipos (cada clase pertenece a una jerarquía de clases y no sólo a otras clases) en la que no podía aplicarse, contenerse, una clase a sí misma por ser del mismo tipo; sólo la pueden contener las de tipos superiores. Hoy en día, para evitar dicha jerarquización<sup>2</sup>, se usa el *axioma de especificación*, que nos define lo que es un

---

<sup>1</sup> La semántica podrá añadirse más tarde si se precisa.

<sup>2</sup> Que no deja de ser la que utiliza el ideal del Otro,  $I(A)$ , para encubrir la falta en el Otro,  $\bar{A}$ , y articular con él el narcisismo.

conjunto, y lo diferencia de lo que es una clase, y así se evita la paradoja. Los conjuntos son clases que no se contienen a sí mismas. Las otras clases son las impropias, que pueden contenerse a sí mismas. Esto suele conocerse como la teoría de conjuntos de Cantor-Zermelo-Fraenkel-Skolem.

### *Necesidad en nuestra Doxa*

- a) Por el lado de la significación y la subjetividad. Psicoanalíticamente es usado para indicar que el significante, no la letra, no es colectivizable; el Otro o la batería significante no puede contenerlos a todos. La sincronización del significante, en una colección denominada batería, es una construcción mental del sujeto, denominada Otro de la palabra<sup>3</sup>. Quiere decir que siempre existe al menos un significante fuera de la batería. Lacan lo explica meridianamente al comienzo del Seminario XVI. Ya lo había indicado con claridad en el escrito *Subversión del sujeto...* cuando sitúa ese significante inherente a la batería pero que no puede estar contenida en ella como el significante -1, uno en menos. También lo expone en el Seminario IX, cuando aborda el significante en su vertiente escrita y no hablada, mediante un círculo en el que se escriben las letras que los denotan. Entonces, si se intenta que una letra contenga a todas, siempre hay una que queda fuera. Pero lo escrito nos depara una sorpresa: lo que sí los colectiviza a todos pero sin ser un elemento de dicha batería es el círculo mismo sobre el que los inscribe. Ello implica que hay un significante en más, +1, que puede hacer de suplencia para ese conjunto que no existe.

Ello nos debe hacer reflexionar sobre la diferencia que Lacan introduce entre las sincronías y las diacronías. Con el significante en más podemos hacer una sutura temporal pero no un conjunto que los contenga a todos; de esta falta que se escribe  $\text{A}$ . Ese significante en más debe venir de algún sitio y entonces, como Lacan tenía la teoría de la cadena significante como alternativa a la sintagmática de los signos de la lengua o la sintaxis de las letras de la lógica escrita, indicó que debía provenir de otra cadena significante. Eso suponía que el punto sincrónico denominado Otro, que oculta su falta mediante el I(A) en la cadena de la Palabra, podía suplir dicha falta mediante un punto simultáneo<sup>4</sup>, lugar de la metáfora, donde gracias al significante en menos podía el significante en más hacer una sustitución de cierre temporal. O dicho de otra manera, si no fuese por esa falta en el Otro serían imposibles las sustituciones en las que se basan las

---

<sup>3</sup> A diferencia del eje asociativo o paradigmático de la lengua.

<sup>4</sup> Lo que le permitió, además, hacer un puente entre la lógica y la comunicación mediante un esquema invertido del conocido de Shannon. Es decir, un puente que ligaba lógica, lenguaje y comunicación.

metáforas y las metonimias<sup>5</sup>. En la metonimia era más fácil la sustitución, ya que la conexión entre los significantes que sustituyen a uno era por cadenas de otros pero en la metáfora era necesario mantener la conexión con la otra cadena mediante el significante que está debajo,  $\frac{S'}{S}$ . En esta fórmula no hay que entender la barra horizontal como la que se da entre el significante y el significado, error común, sino como la conexión entre dos cadenas significantes: la del significante (enunciado) y la del significado, o la del significante (enunciación) y la Demanda. Dicho de otra manera, gracias al -1 el +1 puede efectuar la significación.

b) Por el lado del sujeto. Lacan usaba -1 al comienzo para construir una fórmula del sujeto para el psicoanálisis. La ciencia da la fórmula del signo<sup>6</sup> como aquél que representa a un objeto para alguien, haciéndolo Lacan al mismo estilo con la fórmula “el significante representa al sujeto para otro significante” pero ahora hay que estar atentos, todos los significantes podían representar al sujeto pero a condición de que lo hiciesen para otro; éste es el significante -1. En ese momento Lacan aún no ha diferenciado los significantes Uno de los significantes Dos. De ahí que sea en la copulación con ese -1 donde se sostiene el sujeto dividido psicoanalítico. El hecho de que en topología algebraica (Poincaré) la dimensión del conjunto vacío al ser definida como -1 (puesto que un punto tiene dimensión cero), permitiese una cierta equivalencia entre el sujeto y el conjunto vacío tuvo que ser posteriormente destruida por Lacan porque inducía a un error, que es confundir al sujeto con el rasgo unario, error del que es difícilísimo extraer a los analistas y que tiene consecuencias funestas en la dirección de la cura, sobre todo en un intento de escribir al sujeto al final de la cura. Cuando Lacan introduce la cadena de la enunciación para situar otro tipo de significantes, los denominados “pulsionales”, entonces los  $S_2$  como cadena del enunciado ya no necesitan siempre a dicho -1, sino que al contrario, estos  $S_1$  son los que representan al sujeto para dichos  $S_2$ . Queda así introducida y rigORIZADA la cópula de la pulsión con el Inconsciente que luego tomará la estructura cuadripólica de los cuatro discursos.

Lo anterior nos permite diferenciar claramente la producción del sujeto dividido, en relación al -1, con su representación en los cuatro discursos en el que él está representado para otro por un  $S_1$ , claramente en el discurso del amo. Es necesaria esta doble representación para que puedan situarse los otros tres discursos en los que el sujeto es independiente de

---

<sup>5</sup> La lógica y la lingüística dan por supuesto que esas sustituciones pueden darse pero no justifican cómo; ver teoría del operador lambda en lógica combinatoria.

<sup>6</sup> Es habitual usar signo (letra) como equivalente a significante en muchas definiciones, sólo el contexto permite diferenciarlas. Ver el apéndice para recordar la comparación entre el signo semiótico y el semiológico.

los otros tres términos. Si no se hace así se comete el error de fundir el discurso del amo con el Inconsciente, tal y como lo hace Freud. Lacan da un paso más y por ello usa el término de pulsación para el Inconsciente: tanto se abren a la par las cadenas del enunciado y el significado, como lo hacen las de la enunciación y la Demanda, pero además se abren las del enunciado frente a las de la enunciación. Si sólo se abren las del enunciado frente al significado sólo obtenemos la significación. Si sólo se abren las de la enunciación frente a la de la demanda sólo obtenemos las significaciones pulsionales, el lenguaje de las pulsiones en Freud. Por el contrario, Inconsciente y pulsión (o Ello e Inconsciente) necesitan la doble apertura para articularse. Se ponen así los puntales para aclarar la diferencia entre la lógica de la alienación y la separación al Otro: **constitución** del sujeto, y no sólo su **representación**, y la lógica del fantasma en la que dicho sujeto se articula con el objeto @ y la castración,  $-\phi$ , mediante tres operaciones: alienación, transferencia y verdad.

c) Por el lado del objeto. Hemos visto que el Otro está en falta y gracias a ella se hacen las significaciones, pero para hacerlas debemos poder sostener una tópica metalingüística, el Inconsciente. Las dos cadenas, del enunciado y de la enunciación, aplicando sobre sus respectivos significados. ¿Qué sostiene esa aplicación o inyección como indicaba Lacan? Lo que sostiene el triskel de la significación es el nombre-del-padre, es decir, unos de los nombres del padre: el Fallo. Sabemos los estragos de su forclusión. Pero en el piso de la enunciación la significación mayor es obtener el significante que nos indica esa falta, significante que permite significarla y suturar el déficit con un fantasma. Ahora bien, este significante significa la falta desde un punto de vista muy preciso. No se trata de introducir un significante que suture dicha falta pues eso cerraría al Otro. Tampoco es el significante que le falta al Otro, pues no le falta ninguno. Se trata de una significación que se produce y por ello sólo puede provenir de una operación entre las cadenas sostenidas por el Fallo. No se trata ahora de que el Otro no se colectiviza, sino de que la tópica de la significación de la enunciación intenta hacer una significación que sincronice todos los significantes pero de forma que uno los nombre a todos, lo que de paso daría un nombre al sujeto puesto que lo convertiría en un signo<sup>7</sup> y como no puede lo que produce es un significante que le vuelve a indicar que el Otro está en falta, y que es imposible colectivizar al significante. Los lógicos indican que los todos de las clases de orden son imposibles de convertirse en todos de las clases de equivalencia<sup>8</sup>, es ahí cuando el aparato lo intenta, cuando da con un significante que le indica la falta pero **subjetivizada**,  $S(A)$ . Y lo que el Psicoanálisis nos propone es que,

---

<sup>7</sup> La Identidad de percepción en Freud.

<sup>8</sup> Paradoja de Burali-Forti. O diferencias en los todos de las clases combinatorias de los todos en las clases porfirianas.

diferenciando las clases de los conjuntos (dado que las primeras pueden ser impropias las usamos para los  $S_1$  y los conjuntos para los  $S_2$ ), que en el mismo punto donde el Metalenguaje falla pueda situarse un objeto denominado @, no un significante, que represente lo que le falta al Otro, y lo represente mediante un agujero tórico para la causa del deseo o una letra de recubrimiento para el plus-de-goce que proviene de otra operación.

Hemos dicho que se sitúa ahí dicho objeto, es decir, que quede articulado con el sujeto en una realidad y no que aparezca en el interior o en el exterior, como melancolizado o persecutorio. El objeto no procede de ahí, sino que procede del hecho de que si un significante es lo que se escribe de lo real a lo simbólico este real queda perdido y es mediante la partícula de la negación aplicada al significante como se intenta recuperar dicho real, ya que negar el significante sería una doble negación que crea la ilusión de recuperarlo y, como la lógica intuicionista indica, “no se sabe lo que hay ahí entre un significante y su negación<sup>9</sup>”. Lacan va a decir que ahí está el objeto @ representando la pérdida<sup>10</sup>.

d) Por el lado del nombre del sujeto. Hemos dicho más arriba que el objeto se sitúa porque la tópica metalingüística falla en construir un signo (al modo de la ciencia en la que representación y nombramiento son lo mismo), signo que nombra al sujeto. El sujeto, además de representado y más tarde construido, debe poderse nombrar y para ello debe hacerlo con un nombre propio. Pero un nombre propio sirve en la lengua para muchos individuos; por el contrario en lógica se usa, tal como vimos para el goce, una función muy singular para nombrar a un solo individuo, pero aquí se trata de nombrar al sujeto, o mejor dicho, que éste se dé un nombre por el lado del deseo y no por el lado del goce. Lacan indica que un nombre propio, cuando es pronunciado<sup>11</sup>, es la operación en la que se iguala su enunciado con su significación y es de esa igualación de donde obtiene el  $S(A)$ , luego podemos inferir que, ya que dicho significante es particular para cada individuo, el nombre propio también es particular. Lacan, en el escrito “Subversión...” todavía está definiendo dicha operación por el lado de la palabra pero hace a la vez uso de lo escrito.

Ahora podemos utilizar el concepto de “decir” que incluye a los dos e indicar que a la vez que se escribe  $S(A)$  y permite situar al objeto en el fantasma por el lado de lo escrito, también por el lado de la palabra permite que el sujeto se nombre. Lo que nos encaja con lo que indica en el

---

<sup>9</sup> Entre una proposición y su doble negación.

<sup>10</sup> Ya va siendo hora de desterrar la tesis propiamente débil de que cuando se escribe un significante al mismo tiempo se escribe el objeto @

<sup>11</sup> El significante -1 es impronunciado, es un indecible aunque se haya escrito; un avez más la diferencia habla-escritura.

mismo escrito cuando dice que el neurótico es un sin nombre, es decir, porque no acepta la castración y funciona ofreciendo su falso ser, @, a los demás en vez del nombre que se desprende de la significación que produce S(A) por el lado de la palabra. Por el contrario, en la psicosis afectiva, a causa de la forclusión del S(A), el objeto cae sobre el yo (no es situado en un fantasma) y el sujeto pierde la posibilidad de darse un nombre. Nombre que intenta por la vía hipomaniaca construirse mediante su inclusión social en algún grupo o empresa prestigiosa.

## 2. Por el lado del Universal

a) Por el lado de la escritura y lo imposible. La filosofía y su lógica elaboraron como máximo exponente de la articulación de la proposición con la verdad: la lógica modal, actualmente denominada alética. Fue Aristóteles el primer rigorizador. En principio una proposición era verdadera o falsa<sup>12</sup>. Lo que en sí ya indicaba que lo simbólico no coincide siempre con lo real. Hoy podríamos decir que aunque tenga sentido puede ser falsa. Pero la filosofía buscaba el conocer o el saber, de ahí que el real que suponía era un real sabible o cognoscible, y lo era desde ese simbólico que estaba sostenido por el mundo de la razón. Incluso lo irracional fue poco a poco estudiándose hasta nuestros tiempos. Un real para-ser-sabido era el que imponía que los saberes fuesen verdad; la verdad estaba entonces definida como la adecuación del intelecto y su razón con la cosa. Pero no sólo estaban las palabras y las cosas, como en el libro de Michel Foucault, estaban los acontecimientos. Las cosas daban pie a la ontología del ser, y los acontecimientos al devenir, lo que imponía algo más que el espacio de las cosas: el tiempo. El ser para las cosas, la geometría para el espacio en el que estaban, la dialéctica para introducir el movimiento, y en el medio, rigorizando estas disciplinas, estaba la lógica que permite el empalme, mediante el lenguaje, con el que se sostenía todo el andamiaje.

Otra línea de pensamiento era lo que no estaba determinado fijamente: lo contingente. Después, trabajado mediante el término azar, y actualmente dividido en dos conceptos distintos pero articulados, la lógica de la probabilidad y la lógica de la posibilidad.

Volvamos a Aristóteles: si algo estaba determinado la proposición que desde el saber lo afirmaba debía ser verdadera, pero lo afirmaba no sólo para el ser y el atributo sino también para los acontecimientos: diferencia actual entre lógica y teoría. Lo que debía acontecer lo denomino el modo necesario: es necesariamente verdadera la proposición que lo afirma. Ahora viene su dobladura: ¿y si era falso? Entonces ese acontecimiento no podía ocurrir y

---

<sup>12</sup> Es darle un valor apofántico y no todas las proposiciones lo tienen.

lo definió mediante el modo de lo imposible. Ahora hay que ir con cuidado porque la negación de lo necesario no impone que sea lo imposible. La negación de la verdad de la proposición, lo falso, no obliga a que la negación de lo necesario sea lo imposible: es cualquier cosa que no sea lo necesario. Por eso la lógica de proposiciones es veritativo-funcional y la lógica modal que con ellas se construye no lo es. De igual forma la negación de lo imposible no lleva a lo necesario obligatoriamente.

Recordamos que la verdad aplica sobre las proposiciones y la lógica modal puede hacerlo sobre ellas de dos formas: *de dicto* y *de re*. O sea sobre la verdad interna de la enunciaciones o la adecuación de la verdad a las cosas; cambiando algunas leyes en un caso u otro. A nosotros nos interesa una tercera forma de verlo: la que afirma sobre el acontecimiento que en psicoanálisis es “*el decir*”.

El azar introducía un tercer modo de verdad denominado contingente en el que podía darse un acontecimiento o no darse. Atentos con este “no darse” porque toma valor positivo: “no ha ocurrido algo” no es lo mismo que no ocurra nada. Un ejemplo nos lo aclara: si tiramos un dado es contingente la verdad de la proposición “obtendremos un 5”, pero si no sale el 5 es que “no ha salido” y no ha salido quiere decir que “ha acontecido otra cosa”. Esta diferencia de “ha acontecido otra cosa” permite introducir el cuarto modo: lo posible, que es cuando no es seguro (azar) que sí ocurra pero si no ocurre, entonces no ocurre nada.

Aristóteles articuló los cuatro modos con la verdad y la negación. Y Lacan tuvo que modificarla para nuestra doxa. Ver nuestro trabajo:

“Real y simbólico en el último Lacan. Un camino de ida y vuelta”

<http://www.carlosbermejo.net/ensayos.htm>

Eso tuvo que hacerlo para introducir una lógica modal de nuestro acontecimiento que es el decir; además para introducir la falta. Hay dos cambios importantes, lo primero que muestra la clínica es que la primera parte del aparato psíquico no trata del paso de lo simbólico a lo real, sino del de lo real a lo simbólico. Este paso evidentemente no es un saber es un acontecimiento. Y como nuestro aparato deci-témico está basado en el lenguaje tenemos que recurrir al término de escritura: Lo real se escribe en lo simbólico tal como adelantó Freud con las *besetzung*. El segundo cambio viene forzado por la tesis principal: dada la falla en lo real que separa a los dos sexos una “relación” sostenida en el lenguaje debería establecerse entre ellos y esa relación se denomina actualmente un Relator. Es decir, una relación lógica. La clínica obtenida de la experiencia indica que ese relator (relación) no se puede escribir luego lo convertimos en el modo de lo imposible. Ahora bien, que sea imposible no quiere decir que no se escriba nada. En Freud lo que se escribe es la Pulsión y ésta no cede nunca, luego era su manera de introducir lo necesario.

Lacan modifica algo el asunto y escribe como necesarios los  $S_1$ . De ellos se obtendrá en operaciones de corte la pulsión,  $\$ \diamond D$ , que al pasar desde el cuerpo al aparato psíquico produce el *ravissement*. Pero se escriben además otras cosas, en principio las palabras (mots). Naturalmente tal como Freud había adelantado con las *wort-vorstellungen* del preconsciente absolutamente necesarias para que el sujeto se inmerja en el habla (parole) que se articulará con dichas representaciones en lo que Lacan denominará “el decir”. Evidentemente las palabras se escriben o no se escribe nada; entonces las palabras son el modo de lo posible. Y ahora nos queda lo más difícil, lo contingente.

En la lógica modal es un término que incluye tanto a lo posible que sí como a lo posible que no, ya que si es contingente que se escriba puede que sí(x) se escriba (posible) y puede que se escriba no(x); es decir, se opone a tanto a lo necesario como a lo imposible. Lacan no quiere que se oponga de esa forma porque lo contingente, en la clínica psicoanalítica, es que se escriba el significante mayor<sup>13</sup>, el Falo, y que lo haga para construir posteriormente la tópica de la significación a la que hemos hecho alusión más arriba. Ahora bien, debe articular los significantes necesarios,  $S_1$ , con el Saber y con el significado: triskel de la significación. Por eso Lacan elimina del modo contingente la componente “es posible que no se escriba” y modifica el “es posible que se escriba” que lo asimilaría al modo posible y lo define así: “cesa de no escribirse”.

Para ello primero los otros tres modos se han temporalizado mediante la introducción del verbo cesar, que introduce el tiempo, para que quede claro el acontecimiento como algo más que las modalidades de *dicto o de re* y esto permite esa modificación del modo contingente que se convierte en algo distinto del modo posible. Ahora, lo contingente, ya no es lo que es posible que se escriba o es posible que no se escriba, sino que algo por fin “cesa de no escribirse”. Una especie de paso de lo que insistía como si fuera imposible y finalmente pasa a funcionar como lo que se escribe como si fuese necesario. Claro, clínicamente puede darse que nunca se escriba (caso de las psicosis deficitarias e infantiles) o que ese escriba y se forcluya (caso de las psicosis que consiguen establecer un cierto aparato psíquico que permite un desarrollo más o menos normal hasta el brote de adulto).

- b) Por el lado del Falo y sus suplencias. Ese significante mayor va a hacer una suplencia de esa relación que no se escribe, la mejor que conocemos, de esa relación lógica sexual que no se puede escribir. Ahora empieza la aventura del psicoanálisis puesto que decir que la relación sexual no se puede escribir quiere decir que no se escribe una operación de lógica “bin-ária”. Operación en la que mediante el relator (relación) se liga a dos individuos

---

<sup>13</sup> El Falo nunca está asegurado.



del universo del discurso<sup>14</sup>. Falla pues la escritura de la relación lógica bin-aria que no es ni de proposiciones ni de predicados<sup>15</sup> sino de relaciones, siendo justamente una lógica de predicados la que va a hacer la suplencia; es decir una lógica de nivel inferior.

Y decíamos que aquí comienza la aventura, de un tipo si se escribió el Falo y de otro tipo mucho más arriesgada si no se escribió o se forcluyó, porque éste se va a establecer, además de cómo el significante que cierra el sistema significante, como una razón para el campo del deseo y una función para el campo del goce. Insistimos, ni para el deseo ni para el goce establece una relación lógica. Por eso indicamos que establece una suplencia y no una solución<sup>16</sup>. Que quede claro, no se trata de escribir la relación sexual como  $x\Phi y$ . Éste es el ligero error de Freud, que lo hace con la genitalización, mediante un rebajamiento de ella que podemos escribir así:  $x\phi y$ .

O lo que es lo mismo, que el falo imaginario sea el que sostiene, en la fase fálica y en la posterior salida del Edipo y castración, la articulación de los sexos tal como la hemos rigorizado en el apéndice con el tener-ser. Pero si Freud se confunde con la rigorización no se le escapa lo fundamental de dicha lógica para el deseo e introduce  $-\phi$ . Como no se trata de una relación, el Falo es mucho más dúctil y permite operaciones menos rígidas pero por ende más creativas<sup>17</sup>.

En el campo del deseo funciona como una razón, el resultado de una división o lo que se indica otras veces como una proporción; una proporción sí puede escribirse. En la tónica de la significación, ésa que falla tal como hemos visto, las significaciones pueden ir a la deriva de la cadena significante y su topología o estar además constreñidas por un "patrón". Aquí debemos ir con mucho cuidado porque la doxa es poco clara. Lacan indica que es con la *Verdrängung* del Falo con lo que se constituye el Inconsciente estructurado

---

<sup>14</sup> En este caso formado por todos los humanos subdivididos en dos clases de equivalencia: machos y hembras; luego relacionaría una clase con la otra.

<sup>15</sup> En la lógica de predicados se subdivide el enunciado o la proposición en dos partes: los individuos-objeto y un predicado que se les aplica; el objeto y la función en Frege, y si es el caso los objetos pueden cuantificarse. Es la lógica de las cuatro fórmulas aristotélicas. Pero el predicado aplica sobre individuos-objeto y no dice nada de la relación entre ellos. La lógica que relaciona individuos-objetos del Universo del discurso es la lógica que sube un peldaño. Cero-aria la de proposiciones, un-aria la de predicados, bin-aria la de relaciones. Tanto la un-aria como la bin-aria pueden ser cuantificadas. No confundir entonces los niveles de cuantificación, denominados órdenes, con el tipo de operaciones x-arias. Por ejemplo, si se cuantifica conjuntos de individuos estamos en lógica de segundo orden; los órdenes y las operaciones x-arias se articulan entre ellas.

<sup>16</sup> De ahí que para las psicosis hablemos de la suplencia de la suplencia.

<sup>17</sup> Y peligrosas tal como nos demuestra el goce sobre el planeta, goce que lo mata.

como un lenguaje<sup>18</sup>. En ese momento el Fallo va a funcionar como una función, la que después estudiaremos cuantificada para el goce, pero en las significaciones que con dicha tónica se construyen el Fallo va a funcionar como la razón del deseo del Otro, es decir como un significante mas una proporción y no como una función. Entre los cuatro elementos presentes en una significación debe darse algo más que una articulación topológica. Ésa es la razón fálica. Ver nuestro trabajo: “Fallo, tónica del espejo y geometría”

[http://www.carlosbermejo.net/presentaciones\\_orales.htm](http://www.carlosbermejo.net/presentaciones_orales.htm)

Por no ser una relación en el sentido lógico será una razón doble en el sentido geométrico<sup>19</sup>. Lacan lo indica y se lía un poco con la serie de Fibonacci porque ésta, siguiendo la razón fálica como serie, aboca como límite al Fallo como número. Lo importante es ampliar a la razón de dos razones para establecer la realidad psíquica, además de la lógica y topología del fantasma que ya conocemos. Es ahí donde Lacan sólo nombra al comienzo el caso de la media y extrema razón porque aún no conocía bien la geometría proyectiva y no alcanza a ver que cuando eso es así es porque el fallo está, como cuarto punto, en el infinito. Hasta el *Seminario XVI* no introduce la doble razón. El punto en el infinito, en el caso del plano proyectivo topológico sobre el que se puede hacer una interpretación de la geometría proyectiva, es el que cierra la superficie de la misma forma que como significante cierra el sistema significante. Se acercó mucho, porque situó al Fallo en el punto singular especial del *cross-cap* y comenta el caso de la razón doble entre cuatro puntos, que si es  $-1$ , es denominada razón armónica. Sólo faltaba lo que nosotros le hemos añadido, que el cuarto término sea además el Fallo como significante para que la razón sea media y extrema y entonces la cura, en lo tocante al deseo, ha terminado porque estamos en media y extrema razón y el fantasma está regulado y el narcisismo estabilizado. Ello es lo que nos abre la puerta para situar el Fallo bien al final de la cura articulando topología y geometría proyectiva, tal como él mismo nos indica en *L'Étourdit* al hablar de la “línea sin puntos” y el “punto fuera de línea”.

El Fallo puede seguir operando como una razón, tras los cortes sobre las estructuras que impone la lógica del fantasma cuando el objeto es recortado, si dicho Fallo es mantenido como punto del *cross-cap* cuando es eliminada una línea entera del plano proyectivo de forma que se puede articular el corte del objeto en el centro del *cross-cap* con la eliminación de una línea y que

---

<sup>18</sup> Un lenguaje es el que puede atraparse a sí mismo como lenguaje objeto, lo demás son códigos de comunicación, de ahí la tónica S/s sostenida por la función fálica que en el caso del psicoanálisis hemos visto que tiene su falta,  $\Delta$ .

<sup>19</sup> Una razón doble es la razón entre dos razones. Razón es como divide un punto a un segmento (definido por dos puntos) sea desde fuera o desde dentro (interna o externa). Por tanto una razón doble necesita cuatro puntos: un punto divide al segmento entre dos puntos con una razón y otro punto lo divide con otra.

el plano se recomponga en un plano desarguiano<sup>20</sup>. Todo ello permite no forcluir el Fallo, lo que nos llevaría al esquema I, que se iría por el desagüe con el objeto @ cuando se hace el corte, para extraer el plus-de-goce, de una banda (equivalente al corte simple) dentro de una banda para ligar las superficies biláteras (toro) con las uniláteras (banda de Möbius)<sup>21</sup>. Como ven, topología y significación articuladas. Así corrige el borrón del *Seminario XVII* en el que fallo y objeto @ se igualan en la dichosa serie de Fibonacci. Es fundamental no confundirlo si no se quiere hacer una dirección de la cura psicotizante.

Recuperemos ahora la función que sostenía la tónica del Inconsciente, pero desde el punto de vista del goce, es decir, no desde el punto de vista del fantasma-realidad. Hemos dicho que no puede ser una relación entre los dos lados, macho y hembra; por tanto, tal como indica Freud, el problema es que no hay inscripción de masculino-femenino luego la función no se establece entre los conjuntos de machos y hembras, sino “sobre” trozos del Otro de un nuevo espacio que Lacan define aprovechando la definición del significante en su dimensión de goce.

Vayamos por orden. La función fálica es la que liga lo que se escribe con lo que se habla. Ésta es una diferencia radical con la lógica de lo simbólico (científica). En lógica de lo simbólico no se diferencia lo dicho de lo escrito: lo escrito es una simple codificación de lo dicho, o lo dicho una lectura directa de lo escrito. En nuestro caso se deben diferenciar y por eso es una lógica de lo real y no de lo simbólico. Si quieren decirlo de otra manera, los cuatro discursos<sup>22</sup> con el Habla, en los discursos aparece lo que se escribe o lo que se produce y el habla se articula sobre ellos o mediante ellos. Por eso Lacan indica que ahí donde aparece  $S(A)$  el Fallo responderá<sup>23</sup>, es decir, liga las significaciones que se producen mediante lo que se escribió, o sea, las significaciones de escritura con lo que se escribió (cadena de la enunciación), con el habla por medio de la Demanda

---

<sup>20</sup>Todo esto son teoremas elementales de la geometría proyectiva que veremos cómo deben ser modificados, en su momento, para nuestra doxa. Lo importante es que en ella puede eliminarse una línea sin eliminar los puntos que la componen; los puntos son unos objetos y la líneas otro. Si no se tiene esto en cuenta, dado que en un plano proyectivo inmerso (*cross-cap*) el punto singular es el mismo para el fallo que para el  $I(A)$ , al recortar el objeto @ nos llevaríamos el punto del infinito,  $\phi$ ; otro borrón que había que corregir.

<sup>21</sup> Algunos colegas llaman a esta parte de Lacan el Lacan moebiano por oposición al Lacan borromeo. JMV ha demostrado hasta la saciedad que uno incluye al otro y nunca hay que oponerlos: las superficies cuyos bordes son de los nudos hacen el empalme. Además hay otras superficies a tener en cuenta.

<sup>22</sup> Un caso es el grafo de *Subversión del...*, que es la ligazón del discurso del maestro con el Habla. Para cada discurso deberíamos construir un grafo distinto.

<sup>23</sup> Podemos pensar el camino inverso: ahí donde la función fálica fallará, aparecerá  $S(A)$ , (tanto monta, monta tanto). Esto es clarísimo con lo que denomina el litoral y el  $L_a$ .

(cadena del significado). Por otro lado liga las significaciones efectuadas con el Saber del Otro<sup>24</sup> al habla.

Para introducir lo que une habla y escritura, que era la metáfora paterna y ahora es uno de los nombres del padre, Lacan acuña los términos “decir” y “dicho”<sup>25</sup>. El acto de decir como acontecimiento y el dicho como lo que es enunciado y escrito a la vez. Si no hay escritura, es simplemente una nueva significación con lo que ya se disponía: sin contestar en este caso a la pregunta en términos de pulsión, dice Lacan. Entonces, con el decir se reintroduce lo que no se ha podido escribir como lo indecible. Reescrito por Lacan como la “Ab-sens” de relación sexual (“rapport” es el término que suele utilizar que tanto indica relación lógica como relación entre dos). Este término añade también el otro elemento del universo de la falta, el sin-sentido, el sin-sentido es la subjetivización de la ausencia de sentido<sup>26</sup>.

La función fálica es, pues, la que como función articula, en el decir, el dicho (o no, si no está) formado por la enunciación y el enunciado que tienen su efecto sobre el habla, a su vez incluida en el decir. El Falo como función es el que sostiene la tópica del significante (discursos) sobre el significado. Una vez establecida dicha tópica, ésta intenta significación tras significación establecer una escritura de la relación entre sexos como fálica; el Inconsciente no cesa de intentarlo. Ahora de nuevo el universo de la falta. Lo que no pudo escribirse no puede “decirse”, pasar a ser un dicho por el Inconsciente; es un indecible<sup>27</sup>, decíamos, y por tanto no puede ser tampoco escrito por el Inconsciente en su *ruisselement* en ningún *ravinement* con los que marca lo real. Por eso el goce que no se puede escribir en el significante está ahí “*serré de tous les dits*”. Y el goce que no se puede escribir se adhiere en el decir al dicho como goce de la prohibición, goce que el super-yo empuja a traspasar haciendo creer que sí se podría “decir” porque se podría escribir. Tenemos así uno de los restos del Edipo según Freud: el super-yo. El otro resto será el síntoma.

¿Cómo llegamos a ellos? Hemos recordado que Lacan adjudica una sustancia (distinta de la materialidad de la letra) al significante: el goce. Ahora debemos ir con muchísimo cuidado porque estamos hablando del significante y no del signo, luego no nos está permitida ninguna referencia.

---

<sup>24</sup> Que de momento no indicamos de dónde proviene.

<sup>25</sup> Podríamos discutir si hay diferencia entre la enunciación y el decir en el caso que no haya significación fálica. Es el caso del empuje a La mujer.

<sup>26</sup> Aspecto que no desarrollamos en este ítem.

<sup>27</sup> Fíjense que nada impide enunciarlo de habla (*parole*) pero no será jamás un dicho. Esta diferencia entre la lógica escrita y la hablada es la que permite la doxa, que si no sería imposible de establecer. Podemos decir que no existe la mujer, que no se puede escribir. Por eso el psicoanálisis no es una doxa que se transmite, sino una experiencia en los dichos del analizante de dichas imposibilidades.

No debemos cometer el error milleriano y volver a meter el signo donde no aplica. Lacan ya le había adjudicado al significante, para no darle un referente en lo imaginario, el concepto de semblante, y ahora le adjudica otro: la sustancia gozante, que tampoco es un referente. Por eso indica que traduce *Bedeutung* “como puede” por denotación, y por eso nosotros hemos escrito el apéndice que cierra este ítem que aclara los términos. El significante no referencia nada pero contabiliza<sup>28</sup> ese goce. Es el concepto de goce y trabajo del Inconsciente. Como en la termodinámica, hay trabajo pero por contra no se mantiene la cifra del goce. El Inconsciente descifra lo que se cifró primero.

¿Cómo establecer dicho espacio del goce y que no se nos convierta en un Universo del discurso? Es decir, que no se nos llene de referentes. Recuerden que el segundo axioma del significante es que “no existe el universo del discurso”. No hay objetos en lo real, quizá ni cosas<sup>29</sup>. Freud al significante lo denominaba representación-cosa porque creía en las cosas pero algo se escapaba: *das Ding*. Entonces Lacan se inventa el “espacio del goce” y lo define como cerrado y acotado, lo que en conjuntos de números reales implica que sea compacto<sup>30</sup>. Y como no son objetos ni significantes, Lacan, usa la “x” como incógnita. Es decir, lo define como puede con puntos, y que cada uno sea lo que sea, tal como la geometría hace; un punto de un espacio simplemente es un elemento, pero en este caso es un elemento desconocido, en principio es un no-sabible. La tónica del Inconsciente intenta, con ellas y con lo que Lacan denomina “la rotura de un semblante”, escribir la relación sexual de nuevo y no puede, de ahí el síntoma como zurcido, residual como mínimo.

Entonces, en el universo de la falta el goce estalla. Sea el que se escribe y el que no; y en el que sí se escribe se diferencia el que puede pasar al Habla y el que no y resta como objeto. Como objeto no quiere decir real porque lo real es lo imposible, de ahí que la función fálica sostenga metonimias y metáforas frente a lo real y nunca isomorfía. En fichas metáforas y metonimias siempre está el objeto @ sea en el centro del triskel o en el recorte que genera los  $S_1$ .

Goce perdido, goce fálico y goce pulsional (recorrido y plus-de-goce). Tres goces imponen dos negaciones distintas si no queremos volver al signo y al plano de cálculos de Peirce y a la clásica intersección de tres círculos de la lógica simbólica. El goce fálico es el goce que pasa por el significante

---

<sup>28</sup> Una forma es el ciframiento, de la metonimia, y posterior desciframiento por el Inconsciente. Pero en el sentido de cifra, de letra no numérica hasta nueva orden, y no de mensaje oculto. El cifrado-descifrado del mensaje es otra cara ligada al sentido.

<sup>29</sup> Por eso nuestra insistencia en no usar los signos sino los discursos; y no usar referencia sino denotación como mal menor tal como explicamos en el apéndice.

<sup>30</sup> Teorema de Heine-Borel. ¿Trata ya a los puntos de dicho espacio como si fuesen numéricos al hacer la conjetura de que es compacto?

en su dimensión escrita y hablada y por todas las significaciones, el goce pulsional (a-sexuado) es el que se ha escrito pero sólo puede ser hablado su recorrido, no su objeto. Un recorrido que se articula con ese objeto dobladura de la falta en el Otro, pero esta vez de forma que no sea un objeto perdido sino un recorte en ese Otro, del goce, de un subconjunto suyo; de una letra<sup>31</sup>. Lo que nos queda claro es que lo que forma parte del Otro del goce es porque se escribió de alguna manera. Luego el objeto plus-de-goce se articula al objeto @ proveniente de la falta en el Otro y la función fálica lo único que hace es situarlo como lo que no es fálico,  $\overline{\Phi x}$ . Con ello queda dentro de la realidad y no es persecutorio y su goce puede pertenecer al sujeto y no quedar totalmente en el campo del Otro. Pero una cosa es no ser fálico y otra estar fuera de la función fálica. La lógica existencial o cuantificacional modificada por Lacan una vez más viene en nuestra ayuda.

Lacan debe reintroducir la segunda negación del Universal, no-del-todo, *me pantes*, para que lo no-fálico no se mezcle con lo que no pasa por el Fallo; que lo no escribible y por ende indecible quede fuera de las significaciones que con la función fálica puedan hacerse pero adherido a ellas. Su operador no-del-todo fálico articula, desde la función fálica, lo que no pasa por la función porque no se puede escribir por el Inconsciente, lo imposible ya situado desde el aparato psíquico, por tanto, imposible de ser significado. Aquí Lacan cometió en *L'étourdit* un desliz cuando indica que son los puntos en los que no está definida la función, los puntos denominados singulares. No es correcto, esos puntos en los que no está definida la función son los no-fálicos y ellos dan paso al objeto @ que los rellena<sup>32</sup>. El no-del-todo indica lo que al mismo tiempo que pasa por la función fálica no pasa por ella. Por eso acierta cuando dice que sus fórmulas no tienen ningún uso en matemáticas. Nosotros hemos propuesto el *estar o no estar* en la función fálica por oposición a la lógica del ser. Es otra negación la que está en juego. Pero ojo ahora, una parte de ese goce que no pasa por la función (es decir, que el inconsciente está castrado) puede ser imaginario. Éste es el goce Otro, el resto está perdido.

---

<sup>31</sup> Un nuevo tipo de "presentación" que no debe confundirse, aunque pueda articularse con ella, con la letra soporte material del significante. Una presentación-contabilidad de lo que escapa en el ciframiento por el significante (y su materialidad) del espacio del goce. Es una presentación que representa a la antigua Cosa, o si quieren decirlo de otra manera, recubre a dicho espacio de goce. La mejor definición que Lacan nos propone es que es el signo-símbolo del sujeto. Letra que sólo aporta un plus-de-goce. Dicha letra es la que pone finitud al goce infinito del espacio cerrado y acotado si se toma en su dimensión de puntos. Nos lo explican una y otra vez a cielo abierto las psicosis.

<sup>32</sup> Esto se aclara mucho en el caso de funciones complejas en lo que se denomina teoría de restos en los puntos singulares de las funciones. El agujero-borde, en el dominio de la función producido por el punto singular, es el que el objeto puede rellenar porque son los puntos indecibles de la función. Otra cosa es el fuera de la función; esto se aclara mucho más con lógica borrosa.

Puesto que les llamaré la atención mi fórmula “el Inconsciente está castrado” recuerden el seminario *Encore*, donde Lacan dice: “voy a hablarles de la castración como nunca se había hecho antes”. Ésa es la castración que hay que abordar al final de la cura; ¿es una subjetivización, captar ese fuera del Fallo sea desde un lado o el otro? No olvidemos que como sólo hay una función, de ella deben obtenerse dos posiciones de goce distintas con dos cuantificaciones distintas. Quizá sería mejor decir posiciones del medio-estar en el goce fálico, lo que lleva a la definición de la verdad como que la que se dice a medias. Lacan ha tenido que eliminar  $\exists x\Phi x$  como camino desesperado. Y además no cae en la trampa aristotélica de situar cuatro fórmulas, al modo de las aléticas, cuando sólo hay dos modos: universal y particular, aunque aparentemente como indicamos mas abajo, pero que se pueden escribir mediante dos cuantificadores pareciendo que hay cuatro.

Nosotros hemos recuperado el tercer modo denominado vacío<sup>33</sup> y así situar la castración para la posición masculina mediante el vaciamiento del goce del significante fálico tal como la clínica nos orienta. Lo hacemos así porque si para el lado fémica produce el no-del-todo como el que saca de la inconsistencia que producen las dos fórmulas:  $\overline{\exists x\Phi x} \wedge \overline{\exists x\Phi x}$ <sup>34</sup>, aunque sea al precio de introducirla como un indecidible<sup>35</sup>, ¡qué salida proponer para el lado masculino! Éste se mueve en la contradicción entre  $\forall x\Phi x \wedge \overline{\exists x\Phi x}$ ; ésta sólo podía darse, tal como lo explica en el *Seminario IX*, en el círculo de Peirce en el cuadrante vacío. Pero ahora no debemos confundir ese vacío que nos encaja mejor con el objeto @ y pensar en el espacio fuera del círculo. Ese espacio es el que como función denota el significante fálico ya que es el que cierra el sistema significante, luego denota el goce de afuera. Entonces, es vaciándolo de goce como el lado masculino renuncia a ir más allá. Esos goces oscuros que Lacan indicaba con la frase que termina *Televisión* “De lo que perdura de pérdida pura a lo que no apuesta más que del padre a lo peor”. Juzguen ustedes si se trata de nuevo del  $a/-\phi$ . Nosotros proponemos:  $\emptyset x\Phi x$ , salir de la contradicción al precio de convertirla en indecidible pero no del tipo semántico o de validez<sup>36</sup> como

<sup>33</sup> De hecho la lógica modal cuantificacional tiene tres modos: universal, particular y vacío. Lacan lo que hace es añadir el cuarto:  $\widehat{\forall}x\Phi x$ ; que ya graficamos de forma distinta para no confundirlo con el habitual.

<sup>34</sup> Otra manera de escribir que visualiza mejor la contradicción.

<sup>35</sup> Puede escribirse y en su caso decirse, pero no puede afirmarse su verdad o falsedad. Algunos colegas la denominan como “indeterminada”, es correcto pero poco preciso.

<sup>36</sup> La semántica es la verdad en la lógica. Una fórmula es válida si es verdadera en toda interpretación semántica de ella. O dicho de otra manera, si es verdadera en cualquier caso al que se aplique semánticamente (un modelo); en nuestra doxa es la clínica del caso por caso. Los lógicos dicen que es satisfacible si es verdadera en al menos una interpretación, y válida si es satisfacible en todas las interpretaciones.

para el lado femenino sino un indecible de tipo sintáctico: un indecible de deducibilidad<sup>37</sup>. Esto quiere decir que nunca se podrá deducir como un teorema<sup>38</sup>, de ahí que se de la apresuración en afirmarse como Hombre en el tiempo lógico: con ello aportamos la pista a la eyaculación precoz y demás problemas con el tiempo-goce en el lado masculino. De ahí que si no puede obtener ese teorema cada sujeto posicionado en ese lado deba utilizar alguna hipótesis exterior a la lógica para poderlo deducir<sup>39</sup>; en su momento se pensó que era una obtenida del padre mediante la identificación denominada normalizante. En cualquier caso debido a esa hipótesis suplementaria “parecería” que sí se supiese lo que es la masculinidad. Cada momento histórico tiene un  $S_1$  que hace esa suplementación. Un ejemplo es lo que se conoce como machismo.

c) Por el lado del rigor. Vemos que las dos fórmulas no son duales ya que una es indecible de tipo semántico (lo que hace al lado femenino mas cercano a la media-verdad) y la otra se mantiene como indecible de tipo sintáctico (lo que hace al lado masculino mas cercano a la verdad simbólica o verdad-toda). Las dos se enfrentan a ese goce marcado mediante la  $x$ , en ese litoral entre lo simbólico y lo real que Lacan denomina  $L_a$ , ese punto en el que Lacan se interrogaba sobre qué hay de real en el Inconsciente. Pregunta que intenta ir un poco más allá del real del significante, su letra como materialidad. Para entenderlo volvamos a la verdad. ¿Qué hay ahora de verdad en lo que el Inconsciente puede afirmar? Lo indicamos rápidamente: lo literal. No se trata sólo del deseo “a la letra” sino que la verdad es “lo literal” por oposición a la isomorfía de la ciencia basada en el lógico-empirismo. Por eso Lacan indica no tanto lo verificable sino lo *Falsus*. Lo máximo que lo simbólico puede acercarse a lo real es mediante lo literal en el litoral. Entenderán ahora que el Inconsciente tiene un pie en ese litoral y ahí es donde tiene sentido la pregunta por lo real del Inconsciente. El hablar del Inconsciente real es una vuelta a la teoría propiamente descarriada para el psicoanálisis del engrama.

---

<sup>37</sup> De momento, tal como lo definen para la lógica de proposiciones y predicados Donald W. Barnes y John M. Mack en su libro “An algebraic introduction to mathematical logic”. Ed. Springer-Verlag New York, 1975.

<sup>38</sup> Una proposición es un teorema si se deduce sintácticamente de los axiomas sin tener que hacer ninguna hipótesis suplementaria.

<sup>39</sup> Hipótesis exterior a la lógica y que se obtiene de alguna experiencia sobre le tema estudiado. En nuestro caso hemos comentado que es algún  $S_1$ .



## Apéndice

Peirce, creador de la semiótica desde la lógica, define el signo: un representamen (significante) representa un objeto para un interpretante. Saussure creador de la semiología (equivalente a semiótica para algunos) desde la lingüística lo define sin esa terceridad: un significante representa a una imagen mental; es verdad que podemos pensar que hay un alguien o interpretante supuesto: el oyente ideal. Así las definiciones parecen igualarse pero hay una diferencia insalvable: el signo lógico-semiótico establece una relación entre un significante y un referente-objeto y el lingüístico-semiológico establece una relación entre un significante y un significado-imagen. El primero deja su significado en el aire (es una interpretación la que se lo dará) para mantener la referencia y el segundo no, puesto que es una imagen pero, en revancha, deja en el aire su referencia (las cosas de las que habla).

De ahí que la introducción de un cuarto término para el signo sea muy distinta cuando se trata del primero o del segundo. Para el signo lógico se situó el cuarto término, "la verdad", como exterior al referente de los signos, mientras que para el signo lingüístico el cuarto término exterior fue "el sentido". La verdad no pertenece a la secuencias de referentes de los signos-lógicos<sup>40</sup>, debe adjudicarse si es el caso. De la misma forma, el sentido no pertenece a la secuencia de significados de los signos-lingüísticos sino que se le adjudica. Sin olvidarnos que esas adjudicaciones suponen una operación, mejor dicho, son el resultado de una operación.

La diferencia fundamental estaba entonces en que la referencia es interior al signo lógico y exterior al signo lingüístico que referencia sólo en el uso de la lengua cuando actúa como código de comunicación. Sólo hasta el trabajo de Frege se empiezan a aclarar las cosas al pasar a integrar el cuarto elemento sobre la sintaxis con signos y no sobre los signos. Para Frege primero hay que diferenciar dos tipos de signos: los nombres comunes y los nombres propios, que, recordemos, no tienen significado. Los primeros tienen un referente que es un concepto y los segundos tienen un referente que es un objeto. Su unión es la proposición y es a ésta a la que se les puede adjudicar como significado la función verdad, los signos no son verdaderos ni falsos lógicamente sólo pueden serlo empíricamente, lo que pertenece a otro apartado de la ciencia. Los dos tipos de signos quedan así doblemente ligados, ya que el objeto referenciado por el segundo es el que hace verdadera a la proposición al caer bajo el referente-concepto; entonces, dos significantes por articularse articulan sus referentes: concepto y objeto, y a ella se les une la función verdad, que es su significado, con lo que la proposición puede tener dos referentes: los dos valores de verdad, V y F. Es, pues, una relación a cuatro en la que los referentes los ponen los signos y es la proposición la que tiene un significado y un referente propio que, son la función verdad y los valores de verdad. Ver esquema:

---

<sup>40</sup> A menos que sea empírica.

NP	+	NC	=	proposición
-----				
Ref: Objeto; (Semántica de los signos)		Ref: concepto;		Significado: función verdad; Ref: V/F (ésta es la semántica lógica)
Sdo: ∅		Sdo: ∅		

-----

Adjudicación de Significado a la proposición = Interpretación (ésta es la semántica metalingüística)

Son tres pisos, el referente de los signos (que algunos denominan su semántica lo que lía mucho), el referente verdad de la proposición, y el referente de la interpretación que está sólo si dicha proposición actúa metalingüísticamente sobre otro aparato.

Los semióticos suelen usar actualmente, para códigos sencillos, una simplificación de esta relación mediante un triángulo cuyos vértices son: significante, significado<sup>41</sup> (concepto) y referencia (objeto) y se pierde así la relación entre los dos significantes y se enmascara la función verdad, lo que impide establecer con claridad cómo se influyen los signos entre ellos sin acudir a la sintaxis. Debe quedarnos claro que son necesarios dos signos para la lógica.

Por otro lado, Frege separa radicalmente la adjudicación del valor de verdad en una proposición del efecto de sentido que puede tener como oración, de forma que muchas oraciones con sentidos distintos pueden tener el mismo valor de verdad. Siguiendo su estela, e introduciendo la gramática, el signo semiológico también podemos dividirlo en dos tipos: aquellos cuyo significado es un sustantivo-adjetivo (sintagma nominal) y aquellos cuyo significado es un verbo-grupo-verbal (sintagma verbal) y es su unión la que produce el sentido de la oración. A éste, Frege le adjudicaba una referencia: un pensamiento. Ver esquema:

Oración = Sintagma nominal + Sintagma verbal	} (semántica)
Sdo = imagen Mental                      Sdo = imagen mental	

-----

Sentido (semántica extralingüística)	Referente (un pensamiento)
--------------------------------------	----------------------------

Se visualiza así la relación entre la lengua y el pensamiento que tanto ha estudiado la filosofía denominada del lenguaje. Nosotros tenemos que mantener

---

<sup>41</sup> Poner aquí significado es lo que lía mucho las cosas, es mejor seguir con referente.

separadas las aguas del lenguaje y la lengua del mismo modo que lo hacemos entre la significación y el sentido.

Por eso es necesario en psicoanálisis diferenciar el registro imaginario, para la semiología, del registro real para la semiótica; el registro simbólico puede actuar sobre los dos produciendo dos efectos distintos. Todavía hay otra diferencia, es la articulación entre signos que en la semiótica hemos visto que son de dos tipos y en la semiología también; ésta diferencia se deriva de la diferencia entre gramática y sintaxis. La semiótica sólo tiene sintaxis pero una lengua tiene además gramática, lo que permite diferenciar cuando el signo-sintagma nominal hace la función de sujeto gramatical de cuando hace la función de objeto; cuando de la segunda se pasa a la primera (con los cambios entre significado y referente necesarios), como hace la lógica, que no los diferencia, ellos se funden en el *subjectum*. De ahí que en la lógica del ser-tener el fallo,  $\varphi$ , Lacan use una lógica de sujeto-cópula-atributo para el “ser” y una de sujeto-predicado-objeto para el “tener”. En la del fantasma también mantiene el sujeto gramatical, el “je”, pero amplía los valores de verdad a dos más: @ y  $-\varphi$ , pero en la del goce ya usa la lógica matematizada sin cópula. En cualquier caso, vemos que la introducción del cuarto elemento, lo significado y referenciado por la proposición o la oración, es como efecto de la articulación de como mínimo dos significantes-signos.

No es hasta el concepto de discurso lacaniano cuando se articulan los 4 elementos sin usar signos y usar sólo significantes. Se parte de cuatro lugares: agente, Otro, verdad y añadiendo la producción, lugares que pueden ocupar los dos significantes sin significado ni referencia, el sujeto dividido y el objeto @. De hecho tenemos 8 términos. Cuatro letras que giran: dos significantes, un sujeto y un objeto; han desaparecido el referente-concepto y el referente-objeto. Cuatro lugares: el campo del sujeto y el del Otro para introducir el interpretante (de Peirce y supuesto en Saussure), la verdad y se añade también la producción (aspecto económico) para explicar la actividad humana por excelencia: los detritus. Y el efecto de sentido no sólo se obtiene de las oraciones y sus significados sino que Lacan da un paso más cuando nos indica que el sentido aparece ya no sólo por la gramática (cuyos límites testimonian de un real) sino en los cambios de discurso. Tema que dejó sin desarrollar.

Pero quisiéramos añadir una aclaración: la semántica en metalógica es el paso a la interpretación; es, pues, exterior al sistema si no tomamos como semántica la referencia ni la función verdad, y la referencia es interna. Por el contrario, en lingüística la semántica está tanto bajo lo signos como en el paso al sentido, y es, pues, interna, y en cambio la referencia es exterior: el pensamiento que es extralingüístico.

Otro tema que necesita aclaración es la diferencia referencia/denotación; ésta última suele articularse con metalenguaje y connotación<sup>42</sup>. La denotación es la

---

<sup>42</sup> Roland Barthes. *Elements de Semiologie*. Ed. Seuil, París

relación vertical que une los significantes de encima con los significados de debajo sean significados del tipo que sean o referencias<sup>43</sup>. Es la mejor definición que da Roland Barthes y que mejor nos encaja con el término alemán *Bedeutung* y con el uso inglés de “denote”; además es la que al final usa Lacan para significación (*Bedeutung*). Es  $\frac{\text{Ste}}{\text{Sdo}}$  en la que Sdo se refiere sólo a lo que está debajo, sea objeto, concepto o imagen (esto suele despistar mucho a los lectores no avezados).

El metalenguaje y la connotación exigen dos sistemas semióticos articulados uno

sobre el otro  $\frac{\frac{\text{Ste}}{\text{Sdo}}_{\text{Signo}}}{\frac{\text{Ste}}{\text{Sdo}}_{\text{Signo}}}$ . Cuando los del primero sólo son significantes que aplican

sobre un significado, compuesto de signos, decimos que es un metalenguaje:  $\frac{\frac{\text{Ste}}{\text{Ste}}}{\text{Sdo}}$ .

Y cuando es un sistema de signos el que aplica sobre un significado decimos que

es una connotación:  $\frac{\frac{\text{Ste}}{\text{Sdo}}}{\text{Sdo}}$ .

---

<sup>43</sup> Esta doble posibilidad permite usar indistintamente significado o referencia para lo que hay bajo la barra que puede ser uno u otro y así usar la tónica Ste/Sdo tanto para los conceptos como para los objetos, y para encadenar sistemas de signos. Es lo que permite usar el concepto de semántica en los dos sentidos, lógico y lingüístico, en los que, como hemos visto, bajo la barra hay cosas diferentes. Tenemos entonces que S/s no es más que un tipo de operación en el modelo lógico-lingüístico, usado para el psicoanálisis, como lo es  $f: A \rightarrow B$  en el modelo lógico-matemático, usado en la ciencia, en los que cada letra puede ser un signo.